

# El sublime objeto de la ideología

Slavoj Žižek

Siglo Veintiuno editores, 1989

por María Alejandra Jorge

Publicado en 1989, la situación de enunciación de este libro está marcada por la desintegración del comunismo, la caída del socialismo real. El capitalismo se yergue como el único sistema viable. Ante el triunfo de la democracia liberal, los teóricos del Fin de la Historia celebraron el punto final de la evolución ideológica. El discurso hegemónico concluye así, que vivimos en una sociedad postideológica. Ya no opera el engaño, la ideología imperante no pretende ser tomada seriamente, hemos creado una distancia irónica entre la máscara y la realidad.

En *El Sublime Objeto de la Ideología*, Slavoj Žižek muestra la falsedad de esta razón cínica, postura que nos ciega del poder estructurante de la ideología. El cinismo deja intacto el nivel de la fantasía ideológica, aunque sepamos lo que hacemos igual seguimos haciéndolo. Propone poner el acento no ya en el saber sino en el hacer, la ilusión no está

EL SUBLIME OBJETO DE  
LA IDEOLOGÍA

slavoj žižek



del lado del saber, está ya del lado de la realidad de lo que efectivamente hacemos, la encontramos en nuestras prácticas concretas. La teoría crítica debe apuntar, entonces, a la ilusión ideológica que estructura la actividad social real.

El autor desarrolla en el libro una teoría de sujeto donde el sujeto es el sujeto de una falta, existe allí donde fracasa la totalidad objetiva. El marco teórico se apoya en tres centros de gravedad: la teoría psicoanalítica lacaniana, la dialéctica hegeliana y la crítica a la ideología. Las categorías lacanianas, más allá de sus aplicaciones clínicas, se convierten en herramientas de la reflexión filosófica y política. Conceptos psicoanalíticos como identificación, punto de acolchado, fantasía y otros son utilizados para el análisis de fenómenos sociales contemporáneos tales como totalitarismo, racismo, cinismo, democracia. Desde Lacan, Žižek relee a los auto-

res clásicos, principalmente Hegel y Marx. Propone una nueva lectura de Hegel, que lo libera de las acusaciones de panlogismo. La dialéctica hegeliana no es vista como la historia de superación de toda diferencia, antes bien es una historia del abismo radical, del fracaso de toda totalización. En esta interpretación la dialéctica es el modelo que mejor concibe la tensión irreductible que define la condición humana.

Desde la perspectiva del autor la sociedad es esencialmente antagonica, conflictiva. Éste es el núcleo duro que choca con todo intento de simbolización, la roca que siempre desborda al discurso. Tratar de domesticarlo, de superarlo conduce al totalitarismo. La fantasía ideológica encubre esta falta, esta imposibilidad de lo social. Imposibilidad que hace posible la existencia del sujeto. La fantasía funciona como una ilusión que encubre la incongruencia del Otro, del orden simbólico y permite al sujeto identificarse con un mandato para evadir la nada, el núcleo traumático. Identificación y enajenación son entonces correlativas. “Nuestras creencias más sinceras e íntimas se representan de antemano en la máquina simbólica, autómatas y externa.”

La fantasía ideológica se sostiene en la creencia, creencia externa a la manera de Pascal, materializada en conductas prácticas. Y el sujeto sólo puede internalizar esta creencia al experimentarla como un mandato traumático, sin sentido. La obediencia a la ley es obediencia a la letra muerta, incomprendida. Pero la internalización nunca se alcanza plenamente, siempre hay un resto. El sujeto ha de ser donde fracasa la representación simbólica, el lugar que resiste a la interpelación ideológica que cuestiona su posición en la red intersubjetiva de relaciones sociales.

La crítica a la ideología procede de dos modos complementarios. De un lado implica la lectura sintomática del campo ideológico, reconocer aquellos puntos de ruptura

que desmienten su unidad orgánica. El otro modo es atravesar la fantasía que funge de soporte a nuestra realidad, que encubre el núcleo duro inconsciente que está en el origen del conflicto.

Al atravesar la fantasía encontramos el vacío, la nada, la pulsión de muerte. Una lectura de izquierda debe atravesar la fantasía e identificarse con el síntoma. En las sociedades del capitalismo tardío el síntoma lo constituyen los excluidos, los desempleados, los sin techo. Hemos de identificarnos con aquellos que expresan el conflicto e interpretar su mensaje. Hemos de atravesar la fantasía que construye la idea de una sociedad orgánica, no escindida para reconocer el abismo radical de nuestra condición humana, el sin sentido de lo real “No hay solución ni escape, lo que hay que hacer no es superarla, abolirla, sino llegar a un acuerdo con ello, aprender a reconocerla en su dimensión aterradora y después, con base en este reconocimiento fundamental, tratar de articular un *modus vivendi* con ello”. Como objeto sublime, la ideología ocupa el lugar de lo sagrado, nada podemos decir de ella y en esto radica su especificidad. Si nos acercamos mucho se convierte en una contingencia en algo vanal sin sentido.

El proyecto teórico de Slavoj Žižek constituye uno de los pensamientos de izquierda más fructíferos e innovadores. Su contribución a la crítica de la ideología reside en la apuesta a una formulación teórica que reclame una dimensión de verdad y afecte el lugar desde el que hablamos. Sus interpretaciones son aplicables a los fenómenos más característicos del mundo posmoderno en que vivimos.